

Quizás de un pueblo en llamas a otro,
Pronunciaste el nombre de tu hermano – mientras la sangre
de tu vida fluía –
"¡Olvidaste mi vida! Abandonaste mi sangre.
¡Arrojaste mi cuerpo para morir sin lamento!"

Tal vez maldijiste mi nombre mientras te retorcías al morir.
Tal vez murmuraste un último "*Shalom*" –
nunca sabré
El camino que tomaste hacia el hoyo desolado.

Llorando, sostengo tu ropa suelta
En el camino frío, en ellos me caliente.
Esta ropa es todo lo que me queda de mi hermano.
Y los acuno en mis brazos, como el rollo sagrado de la Ley.

Yaakov RIFTIN, Ein Shemer

EN MEMORIA DE ABRAHAM RIFTIN

*En memoria de mi hermano Abraham,
quien fue asesinado por los Nazis.*

Sobre el yermo nevado, junto a negras espinas,
La muerte te encontró – Abraham –
Querías que tu corazón gritara un poco más, que latiera.
Y él – tu corazón – estaba silencioso, dormido.

Tu cuerpo es todo lo que queda en los campos infinitos,
Una mota humana en el horizonte nevado.
Desde lo alto un águila te espío.
Voló al campo de batalla
Y profanó tu cuerpo.

¿Cuál es el valor de tu cuerpo, una pobre cosa blanca –
En comparación con las masas de cuerpos humanos?
¡Te aplastaron, como a una hormiga, cuando asaltaron,
Esas divisiones de hierro! Te pisotearon, Abraham